# Nuestros profesores de idealismo en America

## Alberto Masferrer

XVI

JULIO R. BARCOS

### El ambiente

Centro América está con respecto al resto del Continente como los Balkanes con respecto al resto de la Europa civilizada. Política, económica, social e intelectualmente, está en el siglo XVII. Aunque hasta los tiranos invocan allí la palabra democracia, en realidad lo que prevalece son las costumbres, las supercherías, las instituciones y las crueldades del régimen feudal español, pero afeadas por la desnudez, la mugre, el paludismo, la uncinariasis, la tuberculosis, la degeneración y el envilecimiento de la desgraciada raza autóctona, de la cual gobernantes y potentados están haciendo étnica y moralmente una sub-raza mediante un sistema negrero de la más degradante esclavitud humana.

En la psicología de estos pueblos impera todavía la duplicidad del indio y la altanería del conquistador. La verdad es que ellos han sido los últimos en abandonar los taparrabos, las plumas, el arco y la flecha. En política prevalece la dictadura militar o la teocrática, o ambas a la vez, pues nunca perdió el clero la oportunidad ni el honor de aliarse con los más siniestros tiranos de América. Intelectualmente, están en la edad de piedra y por sus costumbres sociales en pleno canibalismo. Aunque ciertos elementos de la *elite* que han viajado, se han educado en el extranjero o tienen título de doctor, exhiban cierto barniz de cultura europea, rascándoles un poco, se descubre en ellos en seguida al indio. Viven devorándose los unos a los otros en una corriente intermitente de ancestralismo antropofágico. La vida del hombre se tiene en menos que la de los bienes materiales y el honor personal casi no existe. Ni se gana ni se pierde honra en estos pueblos, ha dicho acertadamente alguien. La envidia aldeana es feroz y se pronuncia en forma soez y canalla. Los intelectuales se dan la mano con la cocinera en materia de supersticiones, chismerías y estilos de lenguaje para herir la reputación del prójimo. En las polémicas, si no se le saca a relucir la madre o el honor de la familia al contrincante, ni el autor ni el lector quedan satisfechos. Hay periodistas que explotan esta clase de pasiones y mojan su pluma no en el tintero sino en el pútrido albañal por donde desaguan las secretas inmundicias de la vida privada. También se usa mucho alquilar a un testaferro, para injuriar, difamar o asestar una puñalada al molesto y temido adversario. El homicidio es cosa corriente y barata no sólo en las bajas, sino también en las altas clases sociales donde tienen aquéllas un espejo moral en que mirarse. El arma más suave que suele usarse en estos paisesitos es el anónimo. "A estos bárbaros hay que subordinarlos con ametralladoras y civilizarlos a machete,"—me decía un alto personaje político. A lo cual yo repliqué enfáticamente que el látigo forma esclavos pero no hombres. Precisamente, si tres siglos de régimen feudal han degradado y envilecido estos pobres pueblos, diez años de educación de esas masas en la escuela práctica de la libertad, bastarán para convertirlas en una colectividad pensante, culta e independiente. Si de la corteza del troglodita salió el hombre civilizado, ¿por qué no habrían de desbarbarizarse en pocos años estos países donde la tierra es extremadamente fértil y sólo el alma del hombre permanece estéril?

Salvador Mendieta tiene publicado un libro muy interesante y bien documentado bajo el título de "La enfermedad de Centro América", que ningún aficionado a la Geografía Social de nuestro Continente debería dejar de leer, pues en él nos presenta el autor, con un amargo verismo de patólogo, cuadros desoladores de la psicología social de estos pueblos retardados en la evolución.

Lo que nos describe Mendieta en su libro se conjuga muy bien con lo que nos dice Darío en su soberbio canto " A Cristóbal Colón". Verdad es que Darío se refiere a toda la América española, pero él se inspiró, realmente, frente a los cuadros políticos y sociales de la América Central donde nació y ejercitó sus armas literarias durante la juventud.

El insigne bardo hubiera preferido que jamás las naves del " desgraciado Almirante " hubieran traído a América la llamada civilización europea, ni mezclado a la virgen sangre indígena la ardiente sangre del Conquistador. Oigámoslo :

Pluguiera a Dios, las aguas antes intactas
No reflejaran nunca las blancas velas,
Ni vieran las estrellas estupefactas
Arribar a la orilla tus carabelas.

Despreciando a los reyes nos dimos leyes
Al són de los cañones y los clarines
Y hoy al favor siniestro de negros reyes
Fraternizan los Judas con los Caínes.

Bebiendo la esparcida savia francesa
Con nuestra boca indígena semi-española,
Día a día cantamos la Marsellesa
Para acabar danzando la Carmañola.

Las ambiciones pérfidas no tienen diques,
Soñadas libertades yacen desechas ;
Eso no hicieron nunca nuestros caciques,
A quienes las montañas daban las flechas.

Ellos eran soberbios, leales y francos,
Ceñidas las cabezas de raras plumas,
Ojalá hubieran sido los hombres blancos
Como los Atahualpas y Moctezumas.

La cruz que nos trajiste padece mengua,
Y tras encanalladas revoluciones,
La canalla escritora mancha la lengua
Que escribieron Cervantes y Calderones.

Duelos, espantos, guerras, fiebres constantes,
En nuestra senda ha puesto la suerte triste.
¡ Cristóphoro Colombo ! pobre Almirante
¡ Ruega a Dios por el mundo que descubriste !

## El hombre

Dada la pobreza cultural de los países centroamericanos, natural es que los hombres no puedan estar exentos de las influencias que ejerce en ellos el medio ambiente.

Pueblos de estas condiciones no son tierras propicias al genio, sino campos yermos de la inteligencia. El caso de un Rubén Darío, es un hecho sorprendenfe en Nicaragua como el de Montalvo lo fue en el Ecuador. No es que el árbol de la raza no pueda dar frutos de oro lo mismo en la tierra fría que en la tierra caliente de América. Lo yermo es la indigencia espiritual colectiva : la falta de comprensión, de resonancia moral para las voces de los grandes pensadores y los grandes artistas- No es en un gallinero donde se incuban las águilas caudales. Ni es en las aldeas fondeadas en las supercherías religiosas y costumbres medioevales, donde pueden surgir, a no ser por feliz casualidad, los tipos representativos de una humanidad mejor. El caso de Darío en Centro-América como el de Montalvo en el Ecuador, el de Bolívar en Venezuela o el de Sarmiento en la Argentina, son hechos insólitos que no tienen sino una explicación biológica : pertenecen al grupo de los tipos heráldicos de nuestra especie, que anuncian un grado más alto del humano perfeccionamiento donde si no hemos llegado ahora, llegaremos mañana.

Alberto Masferrer es un sereno, enérgico y evangelizante profesor de ideales que nada tiene de común con sus compatriotas. Entre Masferrer y el resto de los salvadoreños, hay la misma distancia mental que entre Anatole France y los colonos de Argelia, o entre Pérez Galdós y los habitantes de Marruecos. Los intelectuales salvadoreños con sus roñosas ideas provincialistas y Alberto Masferrer con sus altas ideas universalizadoras, son, espiritualmente, habitantes de diferentes planetas.

Hoy es cuando se empieza a notar como si un fermento de idealismo revolucionario estuviese gestándose en el alma colectiva del pueblo salvadoreño. Síntomas : frente a los viejos profesores de la Universidad claustral de San Salvador, se levanta un viento de opinión estudiantil, irreverente con la tradición, que clama porque se echen abajo las vetustas puertas de bronce de aquel claustro para que penetre en él, a raudales, la luz de la ciencia y de las amplias ideas democráticas que alumbran el camino de las nuevas generaciones. Asimismo, frente a la prepotencia de los capitalistas, se yergue inquietante la organización obrera, como un rojo espectro del socialismo internacional.

Con ambas cosas tiene que ver el eminente espíritu de Alberto Masferrer. El ha sido el verbo de los ideales avanzados en los países de Centro América : todos aquellos que lo conocen, sean o no partidarios de sus ideas, coinciden en la misma apreciación de que si hay un hombre que honre con el ejemplo de su vida su prédica libertaria, ese hombre es Alberto Masferrer.

Yo no tuve la suerte de encontrarlo en mi camino. Cuando llegué a El Salvador, Masferrer se había ido a buscarse la vida como maestro de escuela a New York, huyendo del canibalismo político que prevalecía en su tierra. Pero conocí, en cambio, a algunos de sus discípulos y descubrí en su familia materna un *refugium pecatorum* propicio a las dulzuras de la más pura amistad. Allí acabé de conocer la parte anecdótica de su vida, digna de un Fermín Salvochea, el dulce y genial revolucionario andaluz que sirvió a Blasco Ibáñez de protagonista para su novela histórica " La Bodega ".

Masferrer fue desde su juventud un hombre sencillo y afable, de modesto aspecto, que empezó a hacerse notar por sus singulares escritos, inspirados en la pulcritud literaria y el calor republicano de Montalvo.

Pero Masferrer fue maestro de sí mismo antes de pasar a serlo de la juventud y de los trabajadores. Su vida de escritor se divide en etapas : es montalvino en la juventud y tolstoyano en la madurez. Un viaje que realiza a Europa (Bélgica o Francia) lo devuelve al terruño, mental y artísticamente metamorfoseado. Su lirismo más de forma que de fondo, se transforma en vigoroso idealismo humanitario, y del centro del literato retórico nace el sociólogo y el educador vocacional. Fue nombrado Cónsul en Bélgica hace varios años pera su talento asimilador y dinámico no podía adaptarse a la vida vegetativa de una Agencia consular. Su inclinación por la Pedagogía antidogmática se le desarrolló entonces en forma incontenible y se dedicó a visitar escuelas y a estudiar como alumno libre, en no sé qué Instituto de Bruselas, la ciencia de la educación. He aquí un hombre que a los cuarenta años se inventa la carrera del magisterio, convirtiéndose en un auto-didacta de la Pedagogía moderna. Regresó a su país poco tiempo después y no quiso aceptar ninguna posición política, no obstante su pobreza. Prefirió fundar una escuela racionalista que sirviera de crítica, experimentalmente, a los enmohecidos sistemas de la educación oficial. Por supuesto, fracasó su empresa por falta de apoyo social y de concurso económico. Descorazonado y enfermo, decidió irse nuevamente del país que por tercera o cuarta vez le negaba la sal y el agua. Hoy que está otra vez de retorno entre los suyos, debido a un fuerte quebrantamiento de salud, quiero tributarle espontáneamente el merecido homenaje de este juicio crítico, que tiene por objeto no solamente honrar al hombre sino también y especialmente a sus ideas.

## El escritor

Masferrer no ha publicado grandes libros sino una sucesión de pequeñas grandes obras. Nunca escribe por escribir como el millón de incurables grafómanos que inundan e infestan estas Repúblicas La literatura en él como en Tolstoy, su estrella polar, es fuente de consuelo, luz esperanza y liberación para quienes lo leen.

En Centro América no hay otra pluma que compita con la suya ni otro tipo de intelectual más completo que él. Tiene la serenidad filosófica de Sócrates, el instinto poético para cantar las cosas terrenales de Horacio, y el enfervorecimiento humanitario de Tolstoy. Por eso la luz que irradia su noble espíritu, cuando habla desde la tribuna popular, desde el periódico o el folleto, es luz que alumbra y calienta, porque lleva el destello de la sinceridad y el calor balsámico de su saludable optimismo revolucionario. Cuando habla en público jamás tiene un desplante oratorio. Dialoga familiar y placenteramente con los oyentes. La misma falta de pose, de sonoro retoricismo, de acentos declamatorios, se nota en sus escritos. Y sin embargo, subyuga, encanta y convence de ambas maneras. Oyéndolo o leyéndolo pasa con Masferrer algo parecido que con Tagore a quien tuve ocasión de ver en Nueva York ; pertenece a la jerarquía de esos hombres tan sinceros, tan honrados en sus pensamientos y obras, que convencen con su sola presencia porque ellos son la personificación de la lealtad.

Se necesita tener algunas gotas de la sangre de Jesucristo en las venas para llegar hasta donde ha llegado Masferrer con su prédica libertaria sin que se lo haya devorado el canibalismo que la clerigalla, los intelectuales y los políticos localistas practican todavía en estas tierras calientes. Pero, decía Nietzche que " quien alcanza su ideal, lo traspasa " y Masferrer como Tolstoy. Krotposkine, Gorky, Ferrer o Zolá, es de los que se han dejado poseer en absoluto por la fe de sus convicciones. En efecto, basta leerlo para conocerlo.

Al hablar del dolor del hombre que habiendo alcanzado una concepción de la vida muy superior a la de quienes le rodean, se ve escarnecido, tachado de loco o lo que es peor acaso, incomprendido y desconocido enteramente, él encuentra dentro de sí mismo el consuelo en estas palabras :

" Nos confortará en situaciones tan angustiosas saber que, como afirma Emerson, no estamos solos sino en apariencia ; grandes y bondadosos poderes invisibles nos rodean, y desde el rayo tembloroso del astro que contempla nuestra soledad, hasta la piedra movediza que rueda bajo nuestros pies, el Universo entero recogerá nuestras fuerzas y las hará germinar, crecer y triunfar ".

## Sus ideas

Son dignas de mencionarse las ideas sobre educación que profesa Masferrer. Para él tiene más importancia la función educadora del padre que la del pedagogo, y le atribuye mayor responsabilidad a éste que a aquél. " Tienes que hacer, hombre, una obra trascendental : la más seria, difícil e importante ; fecunda en bienes o en males, digna de todo encomio o de vituperio indecible, según lo trabajs con yerro o con acierto. Bajo el sol, no hallarás para emplear tus fuerzas otra empresa de mayor responsabilidad, ni encontrarás que a nadie se le haya confiado una obra más significativa. "

" Tienes que hacer a *tu hijo*. ¿ Cómo lo harás ? Esta es la cuestión suprema para tí y para los que te rodeamos.

" Tu hijo, precisamente tu hijo, puede ser para nosotros instrumento de condenación o de vida.

" No pasarán treinta años, y ya tendremos en él un redentor, un guía, un hombre bueno, útil, inofensivo al menos, o un tirano, un azote, un verdugo, un expoliador, un egoísta. No hay medio : será para nosotros un bien o un mal, una carga o un beneficio.

" Y de eso tuya será la gloria o la vergüenza.

" Nos interesa extremadamente que hagas bien a tu hijo ; haz medianamente, si no puedes mejor, tu libro, tu estatua, tu cuadro, tu gobierno, tu hacienda. Sé mediano, si no puedes ser eminente. y sé vulgar si no puedes ser mediano. Te perdonaremos tu medianía y tu vulgaridad, puesto que, al cabo, no podrás hacernos mucho daño , y pasarás con nosotros ; más o menos te denvanecerás en la muerte al mismo tiempo que nosotros.

" Pero tu hijo vivirá junto con nuestros hijos, y a éstos no queremos tolerar que se les dañe : son lo más querido de nosotros, las flores de nuestra vida, y no debemos consentir que por negligencia o estupidez quede con ellos un elemento de ruina y dolor.

" Forja bien a tu hijo ; pon todas tus fuerzas ; junta cuantos rayos de luz vagan dispersos en tu alma y empléalos en esa obra de vida o de muerte.

" Si quieres, no hagas ninguna otra cosa : si no puedes, vive obscuro, tranquilo, retirado, y exento de toda lucha. Te exoneramos de todo trabajo social o político, y te cencedemos la paz y la libertad, a cambio de que nos dejes *un hombre.*

" Pero si nos dejas un malvado ; si nos dejas un opresor, un mentiroso, un esbirro, un explotador, un verdugo, un loco, un enfermo, un degenerado, entonces no te absolveremos, y cualesquiera que sean tus méritos aparentes, declaramos que nos has defraudado y que tu paso por este mundo ha sido una desgracia.

" Te elevarán estatuas ; el gobierno dirá que has prestado grandes servicios y los diarios harán tu elogio descompasada y estruendosamente ; pero ni el oro ni las condecoraciones, ni las alabanzas, harán que te absolvamos. Por encima de toda esa mentira y a través del bullicio oficial o social, surgirá la verdad, y diremos que tu hijo, *la continuación de tí mismo*, está demostrando la falsedad e inconsistencia de tus méritos ".

Confieso que no me he encontrado en ningún otro escritor, ni siquiera en el mismo Tolstoy, con un evangelio de la paternidad más bello y sugestivo que el que dejo transcrito.

Otra de las cosas que exalta más noblemente la rebeldía de Masferrer, es el monopolio de la tierra. Hace suyo el pensamiento de Carlyle "El suelo no es sino de Dios, y de ser de alguien más, sería del trabajador que lo cultiva ". Y se afirma luégo en la idea tolstoyana : " Sólo una cosa hace falta para que los trabajadores sean libres, y es destruír el acaparamiento de la tierra por los propietarios que no la trabajan. Esto es lo que deben pedir, exigir de sus gobiernos, y esto no es pedir cosa extraña, sino la satisfacción de un derecho más indiscutible y esencial : el derecho que todo sér tiene a vivir sobre la Tierra y *a sacar de ésta su alimento, sin pedir permiso a los demás hombres* ".

Glosando estos dos pensamientos capitales, Masferrer le predica a los trabajadores una guerra reivindicadora contra el monopolio de la tierra : " ¡ Monopolio de la tierra ! " Verdaderamente, es difícil hallar una frase más irritante ni que signifique un absurdo y una injusticia mayor. ¿ En virtud de qué pueden los hombres monopolizar la tierra ? Todos los argumentos, más o menos aceptables con que se defiende la propiedad privada, aparecen como burdas patrañas cuando se trata de justificar el monopolio de la tierra. Porque ésta no es, ni en apariencia, obra humana, sino que es cosa tan anterior y superior al hombre, como el firmamento respecto de una golondrina".

" Pero ¿ a qué equivale despojar al hombre de la tierra ? Exactamente a quitar a los pájaros el aire y el agua a los peces. Privados de su elemento natural, perecen o degeneran rápidamente, convirtiéndose en seres monstruosos o deformes.

" El hombre es un animal terrestre, lo mismo que el caballo, el ciervo y el buey. No siendo animal acuático ni del aire, ¿ de dónde había de ser ? Y cómo se quiere que el animal humano no se deforme y se corrompa si se le priva de su natural elemento ?

Realizar la emancipación de ésta constituye el ideal más urgente, accesible por ahora a los hombres. Esta liberación vendrá a complementar la abolición de la esclavitud, infecunda hasta ahora y mientras no sea abolida la esclavitud de la tierra".

" Que al nacer cada hombre, encuentre que es poseedor de una porción del suelo ; que al llegar a la edad del trabajo, halle que tiene en qué trabajar ; que cualesquiera que sean las circunstancias de su vida, sepa que siempre habrá un rincón de tierra que le servirá de refugio y de amparo.

" Tierra libre ", y libre también cuanto sea necesario para trabajarla. Libres los caminos, libre la fabricación, introducción y uso de las herramientas ; libre la compra y venta de los productos agrícolas ; libres todos los elementos, factores, usos y productos del cultivo ".

Consecuente con estas ideas, Masferrer intentó obtener por caminos legales la repartición de tierras nacionales entre los ciudadanos salvadoreños que quisieran dedicarse a la agricultura. Era demasiado generosa y bella esta iniciativa para que los terratenientes y gobernantes de su país no le opusieran una feroz resistencia. Por eso no pasó de ser una simple idea teórica.

Masferrer no cree en la democracia que es órgano opresor de una clase destinada a aplastar a otras clases, manteniendo la tiranía económica.

Detesta la pena de muerte porque es la institución legal del asesinato. "Es innecesario—dice—discutir sobre la pena de muerte ; sólo exigiremos que el mismo juez que la decrete, mate al reo con sus propias manos ".

Está siempre dispuesto a abogar fervorosamente por los débiles, los tristes, los oprimidos. Por eso defiende con especialidad al niño y la mujer de las clases humildes reclamando para ambos el maximum de la protección social que ellos se merecen en una sociedad más humanizada que la nuestra.

Bastan y sobran los datos que anteceden para dar una idea cabal de la simpática, fuerte y original personalidad de este auténtico profesor de idealismo; en cuyas manos deberían confiarse los destinos de la Instrucción Pública del Salvador, para que de un salto lograra colocarse aquel país en el desarrollo de su cultura a la par de los países más adelantados del Continente.

# La obra de un civilizador venezolano

HUMBERTO TEJERA

Pedro María Morañtes, nacido en el Táchira, estudió leyes en la Universidad de Mérida, joya colonial engastada en el granito de las sierras nevadas de Venezuela. Mérida es una ciudad episcopal, brumosa y traspuesta; al hablar de la juventud de Morantes en ese medio, doblemente se me viene a la memoria la magistral pintura hecha por Rodó del ambiente que rodeara la adolescencia de don Juan Montalvo.

Morantes, abogado, litigó honestamente: zó su tarea de redención nacional con la publicación de la novela "El Cabito", a la que siguieron los libros de apuntaciones históricas y crítica político-social, "Cuatro años de mi cartera", "Los Felicitadores", y los panfletos Amarillo, Azul y Rojo. Estos libros aparecieron con el pseudónimo de *Pío Gil.*

"El Cabito" es la primera novela nacional desde todo punto de vista. Sin duda que hay más ingenuo ambiente criollo, me

ro García, Díaz Rodríguez, Picón Febres escribieron las novelas de la guerra civil en los días, todavía idílicos! de antesiglo. En esas y otras novelas vernáculas puede estudiarse el proceso de las causas degenerativas que han venido a culminar en esta tiranía rabiosamente estúpida cuyo primer acto estuvo a cargo del nervosismo de Castro, y el segundo lo representa, todavía, la bestialidad de Gómez.

"El Cabito" es la novela de la degradación nacional, esa en que Venezuela se ha enfangado tan hondo, que los extranjeros miran su cautiverio como condición esencila de su existencia, de que no hay para

qué hacer mención. Comprobemos: un señor Tinoco se apodera del poder en Costa Rica, y comienza su era de atentados y violaciones contra las leyes del país y sus habitantes; inmediatamente toda la América se alarma: Washington no lo reconoce; otros países se abstienen de relacionarse con él; de todas partes le llueven esperanzas y auxilios a los que luchan en su contra, y al cabo de algunos meses, Tinoco, perseguido por la opinión americana, se huye de la tierra costarricense, a esconder su fracaso en el extranjero. En cambio en Venezuela, desde 1908, Gómez se hace reelegir cuantas veces le viene en mientes, y ejerza o no ejerza la Presidencia, siempre tiene el poder en las manos para asesinar a los venezolanos, sepultarlos en horrorosas mazmorras, a las que es preferible mil veces la muerte; roba, despoja, viola y conculca todos los derechos de la nación y de los ciudadanos; ultraja a los extranjeros, y cada día da señales de proceder con la nación como si ella fuera su feudo hereditario; estos hechos han sido denunciados al mundo por numerosos escritores nacionales y extranjeros, testigos de ellos; estos hechos se han concretado ya en el gran silencio de presidio, en la desolación de cementerio, que impera en aquel país sin prensa ni palabra libre; pero nada de ello encuentra eco en la atención de las naciones extranjeras. Gómez recibe del Papa la mas alta condecoración de la Orden Piana, y el título de Conde Romano: el Gobierno de la Casa Blanca, lo trata de quien a quien, no obstante los informes trasmitidos por algunos de sus cónsules sobre la clase de tiranía que allí han encontrado; el Gobierno de Deschanel envía la Legión de Honor a sus mas cínicos secuaces y esbirros; y el Gobierno de Colombia con don Marco Fidel Suárez a la cabeza le sirve de rompeolas contra la cólera revolucionaria que un día u otro acabará por dar en tierra con el monstruo.

Por todo eso, la obra de Morantes cumple una especial e inaplazable misión social de justicia, de santa venganza, de castigo para los gobernantes sobrepuestos a las leyes, los más responsables y los siempre inmunes; obra de valor precioso en un país donde los tiranos en turno, después de cometer toda suerte de ignominias en el Poder, a la hora de las liquidaciones, emprenden cómodamente el viaje a Europa a gozar de los millones arrancados con sangre y nervios temblorosos al miserable pueblo. Y no se ha detenido allí el formidable ajusticiador: también ha marcado en la frente con su signo de reprobación a los aduladores y testaferros de los mandones, a los que sostienen la tiranía para explotar los vicios e imbecilidad del tirano, y a los que la remachan sobre el pueblo con la propaganda de la degradación y el ejemplo de la conformidad. Morantes rasgó la careta de todos esos *cuyo destino es acabar por ser descubiertos* como dice el inmenso Whitman. Esa ha sido su obra en nuestra tierra; eso es lo que adeuda a su memeria nuestra Libertad tropical, hoy ultrajada y llorosa; mañana con las manos libres para llevar el primer ramo de rosas del Avila, de laureles de los Andes, a la tumba sombrosa abierta en París al finar el invierno de 1918 para uno de sus más grandes combatientes.

Los panfletos del mismo autor posteriores al "El Cabito", sin participar de su grandeza sintética y belleza literaria, se distinguen por la prédica de nobles ideales humanitarios y de amor al pueblo nativo; por la implacable voluntad de ajusticiar en el patíbulo de la publicidad, a perpetuidad, a los criminales de la política, protagonistas y comparsas de la corrupción de un pueblo; y también por la honradez de los datos, la justeza de la observación y el selvático vigor del estilo.

Cuando en su propia tiniebla se confunda esta época de invalorizaciones, esta inversión de los términos sociales en que se vive en Venezuela bajo las bayonetas de un despotismo que no permite forma verdadera y estable de vida civilizada, la obra de Morantes está llamada a ser semilla de excelentísimas virtudes públicas, y su autor aparecerá como el gran patriota que dedicó su existencia a la dura tarea de destruir a tajos de pluma, a rayos de palabra y descargas de dialéctica, la enorme, la lúgubre, la asquerosa mentira social que pesaba sobre un pueblo, lustro a lustro acumulada por un régimen gubernativo antinatural que ve en el libro a su primer enemigo, y sólo deja colarse por la red de sus aduanas el elogio que le tributan las plumas mercenarias. Morantes encontró y predico la gran fórmula salvadora para nuestro pueblo, si es que este quiere, amputarse algún día su gangrena tiránica: el puñal y el libro. El puñal como arma contra los usurpadores del poder, arma económica y decisiva para lograr su efecto, sin ocurrir al sacrificio de las revoluciones armadas no siempre vencedoras y siempre exigidoras de incontables sacrificios al pueblo; y el libro como arma de propaganda cívica, conductor de estímulos y sugestiones magníficas para la mente retardada y embrutecida por el acopio de incapacidad y servitud que siembran los despotismos a fin de recojer la mies podrida de la sumisión absoluta. La fórmula de Morantes está ahí, planteada como un imperativo para los pueblos que aspiran a sacudirse de los hombres la hidra del despotismo que los desangra y animaliza. Morantes no hizo sino aplicar la gran enseñanza histórica de la Roma de los Césares, de la Francia de los terroristas, de la misma América de las dictaduras, a nuestro pueblo generoso y equivocado que ha querido siempre oponer una *revolución* a un *déspota*, sin pensar que el precio de estos es más barato, infinitamente más barato, en los países aleccionados por el dolor en el arte de deshacerse de ellos, que es la gran ciencia de los pueblos.

El aliento purificador de la prédica de Morantes erra en el ambiente de la Patria y allí se expandirá intensamente, más cada da día, hasta la alborada en que fundemos una verdadera nacionalidad civilizada, sin opresores, sin reclutamiento forzoso, sin el gendarme necesario que predican sociólogos de la laya de Pedro Manuel Arcaya y Laureano Vallenilla Lanz, sin torturas en las prisiones, sin prisioneros políticos, sin mordazas y sin grillos, sin esas horribles pústulas y llagas que hoy nos dan dolor y vergüenza a los que amamos el pedazo de tierra americana donde nacieron Bolívar y Andrés Bello, Cristóbal Rojas y Pérez Bonalde, José Vargas y José Gregorio Hernández. Morantes es una enseña, ya con la consagración definitiva de la muerte, para todos los que dentro de Venezuela o fuera de ella, aspiramos a convertirla en una patria verdadera: campo abierto, aire, cielo y ámbito donde pueda aspirarse la pureza vivificadora de la Libertad; plazas y calles, púlpitos y tribunas, periódicos y libros, para que grite cada uno de los sobrevivientes lo que ha callado este pueblo en veinte años de silencio miserable, "el silencio de los oprimidos que lo oye Dios"; Patria para que se piense, para que se hable, para que se escriba, para que se trabaje, para que se ande sin trabas, y se vibre sin temor, y se remueva y arremoline el pueblo, y conste así que no está muerto el espíritu público sino que vigila presto a lanzarse en las ascenciones del nuevo progreso de cada día. Tal como vemos vivir a los pueblos libres, que se creyera van a estallar y disolverse del soberbio esfuerzo con que se empinan para avizorar más lejos en el sendero del perfeccionamiento.

Cayó Morantes, luchador grandioso, durante la atronadora guerra europea, y todavía estamos en la hora brumosa en que la América no ha parado mientes en su obra. Pero la verdad invencible es que después de los creadores de las nacionalidades, sus más ilustres hijos son los que las enderezan por las vías de la justicia y el bien, los que representan la eternidad de las ideas ante la efímera soberbia de los usurpadores. En ese orden de consideraciones la obra de Morantes, y mejor aún la misma lección de su vida, son un filón opulento donde encontraremos materiales para forjar el bronce del carácter y la energía de las graves convicciones los venezolanos de hoy y de mañana.

Panamá-1920.

# Aquilataciones

## Luis Muñoz Marín: poeta integral

JULIO R. BARCOS

NO siempre nos hemos de ocupar en esta sección de los nombres consagrados por la fama mundial, continental o regional. Hay mucha gente moza en el mundo, inteligencias nuevas, sanas y fuertes que vienen a disputarles el puesto a los decadentes semidioses de nuestros Olimpos intelectuales. Ellos van trepando ahora hacia la cumbre tras la misma senda por donde los otros comienzan su descenso. Mientras en la frente de los viejos Maestros se marchitan los laureles de la victoria bajo los ignívomos resplandores de los ideales revolucionarios del siglo, en la diestra de la juventud intelectual florece la rama verde del simbólico olivo y como todo lo que marcha de cara al sol, ella leva la frente nimbada por los pristinos destellos de una nueva aurora social.

Por eso nos interesan los hombres de hoy y de mañana mucho más que los de ayer y antes de ayer: porque ellos traen más luz en la pupila, más audacia en el continente, más interepidez en el pensamiento, más confianza en la potencia de sus ideas y más fe en el vigor de sus puños. A ellos les toca ir más lejos, escalar más altas cimas, sacudir más enérgicamente el andamiaje de las instituciones moribundas, dar el golpe de gracia a todo lo que se bambolea, amputar o extirpar en su raíz lo averiado y lo enfermo de un régimen que se liquida, ser más temerarios, más arriesgados que sus insignes pero estacionarios Maestros, darnos, en fin, un camino efectivo entre la Utopía y la Realidad que nos conduzca definitivamente hacia las grandes reparaciones de la justicia humana.

Bien sabemos que la juventud es un precioso tesoro que todos estamos destinados a perder... pero ello no amengua nuestro amor por las gentes jóvenes que vienen detrás nuestro, que nos talonean ya, que no tardarán tal vez en arrebatarnos la bandera para llegar ellos primero. Cuando eso ocurra, nos consolaremos como los viejos gladiadores de la antigiiedad, quedándonos al margen de la pista para darles el espaldarazo a los nuevos, bizarros adalides que llegan.

¿Qué aerolito ha caído en el fondo de mi alma que así la conflagra e ilumina de revolucionario optimismo? Sencillamente unos versos de un vigoroso, formidable poeta de veintitrés años que me llegan por la revista "Puerto Rico," publicación dirigida por mi ilustrado amigo Juan B. Soto. Se llama Luis Muñoz Marín el autor. ¿Quién es él?; qué hay de singular en su personalidad de poeta o en su calidad moral de hombre? Sencillamente, que ese muchacho sí es un poeta y sí es un hombre. A Canales y a mí nos tienen los fabricadores de versos por enemigos sistemáticos de la poesía y de los poetas. No es verdad. Lo que odiamos en arte, filosofía, política, religión y en todo, es lo invertebrado, lo asexual, lo artificioso y hueco, lo falto de calor, de fuerza, de exaltación idealista, lo vacío de amor y de humanidad, en una palabra el "eunuquismo" intelectual que nos ha llenado la América de cotorras literárias, de declamadores cursis, de retóricos insufribles, de grafómanos amaricados. Ellos y no las masas anónimas forman con su infantil petulancia y su obtusidad

mental, su servilismo hacia el burgués y su incomprensión de las cosas actuales, esa gran masa compacta y homogénea de la mediocridad que será preciso volar con el régimen capitalista del cual son una excrecencia fuertemente adherida a su pellejo, el día que la Revolución Rusa repercuta aquí en estas Repúblicas como repercutiera en todo el Continente hace un siglo la Revolución Francesa. Nosotros creemos que no hay instrumento más grande y noble que el Arte para trabajar por el perfeccionamiento espiritual de la humanidad. Y en consecuencia, creemos que el verdadero artista, es un tipo de selección biológica dentro de la especie humana. El arte reemplazará gradualmente a la Religión y el poeta al sacerdote de todos los cultos, cuando aquél tenga por finalidad exaltar, embellecer y ennoblecer la Vida y cuando éste sea, como dice Emerson, un liberador. Representantes actuales de ese Arte y que está iluminando con sus lumbraradas de amor y de esperanza las nuevas rutas de la Humanidad son un Anatole France, un Tolstoy, un Jaurés, un Ibsen, un Zola, un Reclus, un Romain Rolland, un Henri Barbusse, un Gorky o un Bernard Shaw.

¿Y entre nosotros? Todavía hay pocos talentos originales pero antes de cinco años tendremos una constelación de inteligencias brillantes entre las nuevas generaciones.

Luis Muñoz Marín pertenece a esta categoría de individuos. Antes de aprender su oficio de poeta, él había aprendido el oficio de ser hombre.

Lo conocí en San Juan de Puerto Rico hará unos dos años. Era un simpático, alto y fornido mancebo, despreocupado en su indumentaria y en sus actitudes. Vestía con el lesgaire de un artista bohemio y frecuentaba los lugares donde podía departir con los escritores y propagandistas revolucionarios. Ese muchacho era ya un prófugo de la burguesía que se pasaba espontáneamente a las filas del socialismo.

Hijo del más prestigioso caudillo político de Puerto Rico, don Luis Muñoz Rivera, cuya muerte acababa de consternar a todo el país y cuyos restos fueron paseados por los setenta y dos pueblos de la Isla en una extraordinaria apoetósis de duelo nacional, él no parecía pagarse mucho ni poco de la gloria paterna. Cuando hablábamos de esas cosas él se encogía de hombros con un gesto irónico de precoz filósofo volteriano. Cualquiera otro en su lugar habría sabido derivar un gran provecho de su halagadora situación: ¡hijo único del gran caudillo! El no cifraba ningún orgullo en ser el hijo de su papá. Los hombres lo miraban con cierto recelo y los más burgueses de ellos con lástima como a un tipo extravagante que no había recogido nada de la herencia mental del padre, y las mujeres se hacían cruces considerándolo un hijo descastado porque lo habían visto haciéndole una mueca desdeñosa a la comedia de lloriqueos que veía representar al rededor del cadáver del autor de sus días. Los literatos de pacotilla de la Isla mirábanlo, a su vez, de soslayo y le colgaban a la espalda motes despectivos por los poemas estrafalarios que Canales le publicaba con gran escándalo de aquéllos, en su revista "Idearium." Es que aquel muchacho raro, entonces todavía en eclosión caótica, era ya a los veinte años un tipo superior al medio.

En efecto, yo ahora veo en él un ejemplar de hombre en quien de una manera clara y palmaria se comprueba la ley biológica del mejoramiento de las especies. Tomemos tres generaciones de su familia como ejemplo y comprobaremos que el padre fué mejor que el abuelo y que el hijo será mejor que el padre. Cuando Luis Muñoz Rivera (que fue indudablemente un hombre de fuerte envergadura mental e irreductible independencia de carácter) empezó a luchar por la independencia de Puerto Rico con las fulguraciones de su enérgica pluma de periodista, tuvo que reñir con las ideas de su padre que era un hombre igualmente firme en sus convicciones, pero partidario acérrimo del régimen monárquico español. Luis Muñoz Rivera que había desafiado odios parroquiales y persecuciones de un gobierno inquisitorial, que se había batido a golpes de inteligencia y también a golpes de puño con sus procaces enemigos, no vaciló en ser el adversario político de su padre, quien lejos de reprocharle su fidelidad a la causa que profesaba, se retiró de la palestra dejándolo victorioso. Hoy el hecho se repite en el hijo de Luiz Muñoz Rivera, el cual, antes de que falleciera su padre ya empezaba a sentirse intelectualmente divorciado de sus ideas políticas. Aquel fue un liberal amplio (no inocuo y desteñido de todo idealismo como la mayoría de los liberales) de costumbres y sentimientos republicanos. Este es un socialista que no cree en la Democracia capitalista de la cual es su instrumento el Estado en su forma actual. "Mi hijo—dice él mismo en carta reciente a Canales—meterá en la cárcel a Lenine por retrogrado."

Hay que advertir que su padre fue el fundador y jefe supremo del Partido Unionista que es el que tiene en la Isla el poder en sus manos. Pues bien, no obstante eso, el jo-

ven y talentoso bardo que no sólo sabe pulsar la lira sino que también se siente soldado de la causa de los trabajadores, ha pronunciado los otros días en un mitin socialista palabras sensacionales a fuer de sinceras, valientes y exactas contra aquéllos que sustentan las ideas difuntas de su difunto padre. Les ha pedido a los líderes de la Unión que no continúen engañando a las masas por que éste es un partido sin ideales que debe desaparecer. "Señores—les ha dicho—la Unión debe desaparecer y dejar el camino expedito a aquellos partidos que tengan ideales definidos." "La Unión no debiera continuar engañando por más tiempo al pueblo con sus prédicas de sentimentalismos y de patria esclava, cuando ahora somos ciudadanos por ministerio del acta Jones." Tales palabras en boca del hijo del prócer, han debido levantar grandes polvaredas de escándalo entre los politicastros que usufructúan el manejo de la cosa pública, pero también debe haber lavado los ojos de mucha gente miope con alma de rebaño. Los falsos moralistas vituperarán la conducta de Luis Muñoz Marín. A nosotros nos parece ejemplo vivo de la más alta moralidad individual. Mientras los otros explotan el santo sepulcro de Muñoz Rivera, su hijo recoge la bandera del veterano caído en el combate, y sigue con ella avanzando siempre, no escuchando las voces de los hombres pretéritos sino siendo también fiel como lo fue su padre a las ideas nuevas y las nuevas solicitaciones de su época. Si Luis Muñoz Rivera resucitara, sería el primero en decirle a su hijo: "Haces bien en no quedarte en mis ideas sino en coger las de tu nueva generación; lo mismo hice yo antes que tú; estoy satisfecho de tí porque veo que mi estirpe no degenera y todo hombre de ideales debe aspirar por sobre todos ellos, al ideal de verse superado en sus hijos." Como los muertos no resucitan, lo digo yo por él, entendiendo que quizá es éste un ingenuo modo de honrar su memoria.

Otro rasgo singular que pinta la nobleza de este bardo rojo es el hecho de su reciente matrimonio concertado con una poetisa americana. "Me caso, dijo a sus amigos, para escapar a la tentación asqueante del tenorismo." Así como renuncia a sacar provecho del procerismo paterno, renuncia también a sacar partido entre las mujeres de sus dones físicos. Tiene la pasta con que se forjan los apóstoles.

Ya hemos demostrado que Luis Muñoz Marín sí es un hombre. Ahora os demostrarán sus propios versos que sí es también un poeta auténtico.

Su contacto con los poetas rebeldes de los Estados Unidos y con el ambiente intelectual revolucionario de aquél país, lo ha devuelto a Puerto Rico con un estro nuevo, hondo de humanidad y vigoroso de forma, absolutamente extraño como si fuera ejemplar de otra fauna, a esa literatura aplanchada, perfumada y afeitada que con excepción de Luis Llorens Torres, estilan todavía los versificadores de su tierra. Hay en sus poemas un hálito de la musa de What-Witman y en sus ideas algo semejante a los torsos y las musculaturas plasmadas por las manazas de un Rodín, como él las denomina.

Empezando por el título: "Canto de la Humanidad forcejeando," enseguida se recibe la sensación de hallarse uno en presencia de un cantor esquiliano.

El se siente identificado con su musa y dice:

"Yo soy el panfletista de Dios,
El agitador de Dios,
Y voy con la turba de estrellas y hombres hambrientos
Hacia la gran aurora."

Y muy bien que dice la verdad este panfletista de Dios que se ha echado a cuestas la cruz de ese prójimo dolido y jadeante que forma el subsuelo de la sociedad. Así ha aprendido a cantar "El sueño de los corazones pisoteados."

Léeanse las siguientes poesías:

PANFLETO

"He roto el arco-iris
Contra mi corazón,
Como se rompe una espada inútil contra una rodilla
He soplado las nubes de rosa y sangre
Más allá de los últimos horizontes.
He ahogado mis sueños
Para saciar los sueños que me duermen en las venas
De los hombres que sudaron y lloraron y rabiaron
Para sazonar mi café...

El sueño que duerme en los pechos estrujados por la tisis
(Un poco de aire, un poco de sol!);
El sueño que sueñan los estómagos estrangulados por el hambre
(¡Un pedazo de pan, un pedazo de pan blanco!);
El sueño de los pies descalzos
(¡Menos piedras en el camino, Señor, menos botellas rotas!);
El sueño de las nucas horizontales

(¡Techumbre, hojas, yaguas: el sol es horrible!);
El sueño de las manos callosas
(¡Musgo... olán limpio... cosas suaves, blandas, cariñosas...!);
El sueño de los corazones pisoteados
(Amor... Vida... Vida...!)

Yo soy el panfletista de Dios,
El agitador de Dios,
Y voy con la turba de estrellas y hombres hambrientos
Hacia la gran aurora...

UN JIBARO (1) DESNUDO

No hay ofensa al pudor
En este hombre.
Los niños y las vírgenes
Lo pueden contemplar sin sonrojarse.
Solo los árboles escuetos
Y las estrellas desnudas y fuertes
Hacen signos misteriosos
Y parpadean,
Y se avergüenzan
De dar sombra y de dar sueños,
Penetrando la tragedia...
Para los niños y las vírgenes
No es más que un esqueleto pudoroso...

ESCUCHANOS

Escúchanos,
Tú, el de los hombros fuertes
Que sostienes el este y el oeste;
El de la faz honda, impenetrable
Y los mil ojos certeros;
El de los pensamientos triviales que los hombres llaman tormentas;
El de las ligeras iras que los hombres llaman huracanes;
El de los árboles y los ríos y el aire y la tierra caliente y olorosa:
Escúchanos a nosotros
Los que protestamos, los que cantamos,
Los que perdonamos, los que olvidamos;
A nosotros que, como dedos rotos,
Nos crispamos contra los vientos:
Escúchanos, Universo;
Escúchanos, Dios... una vez... tan solo una vez...
Nosotros somos tu corazón.

RODINESCA

Hay una figura más potente que Cristo,
Más sublime que Quijote;
Un hombre andrajoso, sucio,
De facciones enormes, obstinadas,
De músculos torcidos y rudos
Como los árboles,
Restregándose los ojos ávidamente
Con un par de manazas.

Pero el canto más sugestivo, de una grandeza casi cósmica, donde se emplean meros palabras banales de Muños Marín, es el que refiere a los proletarios evangelizándoles de fe en la acción, predicándoles con el ejemplo de la bestia y el hombre que trabajan y el del mismo Dios que brega con los astros del espacio infinito. Helo aquí:

PROLETARIOS

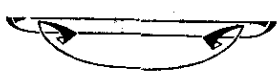
Un burro
Escalando una montaña,
Lentamente,
Vibrando bajo el peso de las banastas.
(Sus orejas optimistas
Se inclinan hacia la cumbre).

Un albañil
Colocando ladrillo sobre ladrillo
(Su tararear es monótono,
Interminable.)

Dios,
Bregando con las estrellas.
(Su silencio es profundo.)

Bienvenidos al mundo los poetas que tales alientos traen a la Humanidad; Luis Muñoz Marín es un heraldo de esa juventud intrépida, idealista, batalladora y rebelde que nos hace tanta falta en América.

(1) Nombre que dan en Puerto Rico al campesino.



# Trabajos notables

## La labor intelectual de los Soviets

HENRI BARBUSE

(Reproducido de "The Call Magazine)

NO queda duda ya en la mente de los hombres de perspicacia y amplitud de criterio que la lucha librada por la coalición de los aliados y sus asociados contra la República de Rusia es sólo una fase, y quizás la definitiva, de la guerra de clases. Es la guerra abierta, la guerra hasta la muerte, que ha comenzado entre el capitalismo y el pueblo.

Para derrotar ésta, que es la primera sociedad puramente socialista jamás fundada en el mundo, se está haciendo un esfuerzo supremo por los dictadores de los grandes poderes. Estos están gastando sin regateos tanto el dinero como la sangre de los pueblos que están arrastrando con ellos a esta campaña. Sería pueril imaginarse que esta alianza de dictadores vaya a abandonar de su propio acuerdo esta lucha en que saben que el principio fundamental de su régimen secular—de sus títulos de propiedad—está en tela de juicio. Ellos prefirirían mucho más el no haber desarmado a Alemania que el desarme de su propia causa; mejor el pan-germanismo y sus revanchas, que el bolshevismo, que decreta, con un relampagueo demasiado visible, el fin de sus privilegios.

Pero por más ignorantes y fanáticos que puedan ser los pueblos occidentales, ellos nunca hubieran avanzado así contra este pueblo emancipado, esto es, contra su propia causa, contra su propio bienestar, si el capitalismo internacional no hubiera sabido apoderarse de la conciencia pública y crear los mitos que necesitaba para sus fines.

El desarrollo de esta formidable campaña anti-socialista se ha disimulado bajo un programa monstruoso de escándalo, único en la historia del género humano.

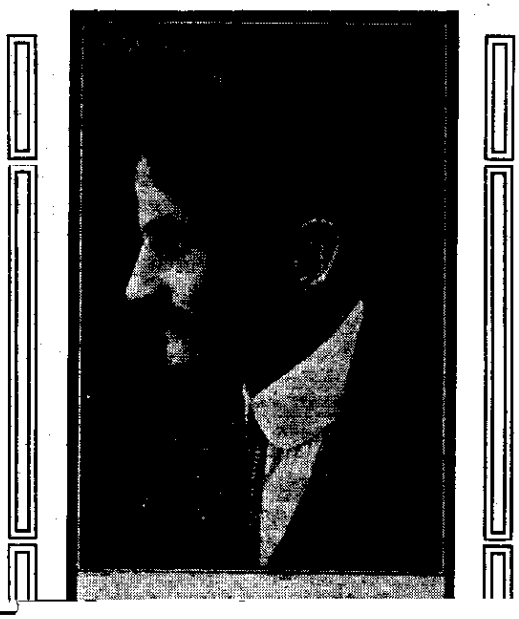
En esta publicación (1), que no solamente es un grito de rebeldía de nuestros camaradas, reputarán debidamente esta colosal mentira deliberada y echarán al suelo sus leyendas una tras otra, después de demostrar antes que todo que ante la ley fundamental, tan clara y tan pura en sus principios, que en junio de 1918 estableció las bases de la nueva constitución rusa, ya no es por más tiempo posible que los hombres sensatos sigan hablando de injusticias y barbaridades.

Ellos demostrarán a lo que pueda reducirse la única crítica racional que puede hacerse del Gobierno bolsheviqui, el cual, en un país de 180,000,000 de habitantes—abrumados por el hambre, asesinados por el régimen zarista que lo precedió y por el zarismo disfrazado que ahora lo rodea—ha puesto en práctica una doctrina que se ajusta a los principios más sabios y sanos de ética universal. Esas críticas se refieren sólo a los hechos arbitrarios relativos a la aplicación de la idea, no a la idea misma. Todo el que sinceramente anhele el fin de la miseria humana y posea la rara cualidad de ser lógico, no puede imaginar un nuevo orden social que discrepase sustancialmente de éste. Y en cuanto al cargo principal (la paz de Brest-Litovsk) que hacen contra Lenin y Trotzki los periódicos grandes, esclavos de la casta gobernante, para engatusar a sus

(1) "Homenaje a la Republique Socialiste Federative des Soviets"—publicado por "Le Populaise"—París.

pacientes lectores, hombres de gran autoridad probarán, por medio de documentos de autenticidad indiscutible, que en este caso como en otros no fueron los bolsheviquis, sino los aliados, los que traicionaron la causa de la "democracia" del Oeste.

Las autoridades públicas se apoderaron de las cartas y periódicos que vienen de Rusia; en varias ocasiones memorables se han negado a contestar indagatorias precisas, habiendo levantado una muralla y establecido en toda Francia un verdadero bloqueo de ideas. Sólo han dejado que se filtren las noticias censuradas, esto es, tergiversadas o del todo fabricadas, porque frente a frente a las multitudes, condenadas de antemano por razones de gran importancia para los intereses conservadores, ellos actúan como si estuvieran frente a frente de un Dreyfus o



paganda de los enemigos del pueblo, surge del chocante contraste que testimonios insospechables establecen entre el mito de las atrocidades bolsheviquis y la realidad del caso en el asunto de la labor de la República rusa en lo que concierne a los intelectuales y hombres de estudio.

Se afirma todavía en los principales periódicos capitalistas que el régimen comunista desprecia y persigue a los hombres de pensamiento, que les excluye de la nueva sociedad, que aniquila sus esfuerzos debido a los bajos instintos de una plebe desenfrenada.

Ahora bien, la verdad es, exacta y gloriosamente, contraria a este aserto. Los socialistas rusos han entendido, de conformidad con el espíritu de la doctrina socialista, cuán preciosa es a la sociedad la misión de los artistas y sabios y han dado a las instituciones públicas de instrucción, de bellas artes, de ciencia y de propaganda intelectual, un desarrollo que bien podría servir de modelo a todas estas que presumen de democracias civilizadas.

Hombres cuya integridad y autoridad no pueden negarse, han estudiado y descrito cuidadosamente esta parte de la labor Soviet, llevada a cabo bajo el impulso del Comisario del Pueblo en Instrucción Pública, Lunatcharsky. (1)

En medio de las convulsiones de todas clases que tenían lugar en Rusia, en medio de la feroz oposición y de las tácticas obstruccionistas de la despojada burguesía, Lunatcharsky dió comienzo a su tarea. En el informe que sometió al final de 1918, pocas semanas después de haber comenzado la revolución maximalista, decía:

"Al principio hubo la hostilidad de los

información ha sido confirmada por dos periodistas noruegos, los señores Puntervold y Stang. M. Frazier Hunt, Corresponsal del "Tribune" de Chicago, publicó en mayo de 1919 un informe idéntico acerca de la organización de la enseñanza en Rusia y de los esfuerzos casi sobrehumanos hechos para el cultivo y desarrollo de las Artes y la Ciencia.

El área cubierta por los nuevos métodos y organismos educativos es tan vasta, que sólo puede hacerse una ligera mención aquí. Los siguientes son los hechos principales que se destacan de la investigación llevada a cabo por estos testigos:

"Existen ahora 16 universidades, en lugar de 6, y la mayoría han sido abiertas a iniciativa del Soviet local, como las de Astrakhan, Nijni, Kostroma, Tambov y Smolensk.

"Nuevas escuelas técnicas se han establecido. El nuevo Instituto de Ivano-Vosnesensk está abierto y el de Briansk lo estará en breve.

Las escuelas han sido unificadas. Están divididas en dos clases—una para niños de siete a doce años y otra para niños de trece a diez y siete. Se votó un billón de rublos para el alimento de los niños de escuela y a los más necesitados se les proporciona ropa y calzado.

"Hay muchos cursos en que se les da instrucción general a los obreros en todo lo relativo a su oficio, a fin de que no resulten meras máquinas que ejecutan una labor que no entienden. Un calderero puede tomar un curso de Mecánica, un electricista, un curso de Electricidad, y los más hábiles expertos agrícolas están a cargo de instruír a los labriegos.

"Las cifras siguientes representan en lo general el aumento hecho en el número de bibliotecas: en Octubre de 1917, había 23 bibliotecas en Petrogrado y 30 en Moscow; hoy hay 49 en Petrogrado y 85 en Moscow, sin contar centenares de centros dedicados a la distribución de libros.

"El mismo incremento se observa en las provincias. En el distrito de Ousolski, por ejemplo, hay 73 bibliotecas de aldea, 35 de mayor volumen, y 500 salones de lectura.

"En Moscow las instituciones educacionales, sin contar las escuelas, han aumentado de 869 a 1357.

En los Comisariatos hay departamentos especialmente encargados de la distribución de libros y su organización es notable.

"Mr. Ransome inspeccionó su organización central, donde vió grandes mapas de Rusia con todos los centros de distribución marcados en él, haciendo posible de este modo el saber en un momento dado qué número de publicaciones debía enviarse a cada centro. Cada Administración de Correos es un centro al que se le envía un número de publicaciones, periódicos, folletos, libros, etc. Los Soviets locales dan sus órdenes por conducto de sus intermediarias, a fin de que las consignaciones guarden proporción con las ventas, cosa muy importante en un país que tiene que arrostrar una demanda cada vez mayor de materia impresa y al mismo tiempo lucha con una gran crisis de papel.

"Recordemos, por ejemplo, la creación de los 'Trenes Rojos especiales,' el primero de los cuales lo inauguró Lenin el 1o. de Noviembre de 1918, encargados de distribuír libros, por cientos de miles de ejemplares, en las más remotas provincias. Mítines para la propaganda en favor de la enseñanza se celebran en la parada del tren en las estaciones. Los operadores del cinematógrafo toman películas en cada localidad visitada, a fin de que en cada una de las varias comunidades se sepa el modo de vivir y las costumbres y faenas de sus vecinos."

Esta inmensa y laboriosa organización fué descrita en julio de 1918 por Jacobo Sadoul, cuyas cartas, que la historia consultará en gran medida, constituyen una relación autorizada y documentada de la revolución rusa.

Sadoul se maravilló de la coherente complejidad del gigantesco programa de Lunatcharsky, que comprende al mismo tiempo la instrucción propiamente dicha y la educación o cultura general, y declaró que desde Noviembre de 1917 el vasto plantel abierto por este brillante orador, Lunatcharsky, por este hombre tan sabio, de tan exquisitas cualidades literarias y tan profunda seriedad, estaba funcionando con vigor y con prudencia, lenta y seguramente."

Después de describir la labor de unificación de la enseñanza pública, las medidas adoptadas en bien de los maestros, la creación de los Consejos pedagógicos, compuestos de representantes de los maestros, los alumnos de los grados altos, los padres y el Soviet local; la creación de una escuela libre de artes bellas en Petrogrado, de universidades de estudios especiales, de escuelas profesionales de todas suertes, de la Academia socialista, que es la más alta sede de la Ciencia, semejante al Instituto de Francia, y la de Educación, semejante al Colegio de Francia, Sadoul añade:

"Para satisfacer la sed de conocimientos que aqueja al pueblo ruso, el Gobierno ha prestado su apoyo para un gran incremento en el número de los teatros, de los clubs en las fábricas y en los campamentos del ejército Rojo. Cada barrio de una gran ciudad, cada pequeño pueblo de provincia, tiene su periódico, sus salones de lectura, sus cursos de conferencias, sus conciertos y obras teatrales organizadas bajo los auspicios del Departamento de Instrucción en su Soviet respectiva.

"Lunatcharsky ha emprendido una edición popular de los clásicos rusos. Una docena de libros han sido ya vendidos por cientos de miles de ejemplares a precios extremadamente bajos.

"La vida literaria, interrumpida durante el primer período de la revolución, se ha reanudado. Los dos más famosos poetas de la Rusia contemporánea—A. Bloch y Ecenine—han descrito admirablemente la titánica alma creadora del movimiento proletario.

"Nuevas revistas artísticas, literarias, técnicas y profesionales surgen cada día. La Academia de Ciencias está trabajando en cooperación con el Gobierno Soviet para llevar a cabo un estudio sintético de las fuerzas productivas de Rusia. Todos los créditos que se han pedido para esta labor han sido votados.

"No hay que decir que el régimen bolsheviqui, este supuesto monstruo satánico, este anti-Cristo, este destructor de la civilización, ha hecho ya incomparablemente más por las necesidades intelectuales y morales del pueblo que ningún Gobierno burgués del mundo.

¿Quién se atreverá a disputar lo justo de esta conclusión en vista de la benéfica "atrocidad" intelectual que ha sido ya confirmada y robustecida por otras nuevas empresas?

Se ha creado un Instituto de cultura física, un Instituto técnico y científico para el estudio del alimento, con una sesión especial para la protección de los niños.

"Debe también mencionarse, de acuerdo con el informe de Boris Souvarine, la creación de museos históricos, de Historia Natural, especialmente el museo Darwin-Lamarck, museos del Trabajo, de Arquitectura, de Electricidad técnica, etc. El cinematógrafo ha sido introducido en las escuelas.

"Durante el año de 1918 el Gobierno Soviet abrió unas mil escuelas elementales en el distrito de Moscow solamente. La dificultad de aumentar el personal técnico con la necesaria rapidez ha impedido que se abran más.

"En el mismo espacio de tiempo se han establecido seis universidades. (El viejo régimen estableció diez en 200 años). El edificio del café Maxim, el más aristocrático "rendez vous" de Moscow se transformó en una escuela nocturna. Por todas partes los castillos y palacios han sido socializados y convertidos en instituciones educacionales. En Petrogrado el Palacio de Invierno es ahora una gran escuela modelo.

"Empresas privadas que cubran un radio de acción ilimitado, son constantemente alentadas y apoyadas. Por ejemplo, la Unión de Maestros y Profesores de Astrakham ha iniciado un movimiento para construír en toda Rusia "Sanatorios Obreros," donde el trabajo agrícola al aire libre se aplique como una medicina. Los obreros del ferrocarril Moscow-Kiev-Varonej han fundado hace muy poco escuelas elementales y secundarias, donde los libros, instrucción y alimentos son suministrados gratis, habiendo también establecido orfanatorios."

Nunca se les había ofrecido banquete igual a los intelectuales, escribe Jacobo Sadoul. Y el testimonio de Mr. Víctor Henri, leído por M. Lallemand en nuestra Academia de Ciencias el pasado Julio, corroboró de manera sorprendente esta opinión. Ved como "Le Temps" escribió acerca de este informe, el que desde entonces ha sido escamoteado, como consecuencia de la intervención de influencias misteriosas, y ya no figura en los archivos de la ilustrada Corporación:

"Institutos, colecciones, nuevos museos, han sido establecidos. El centro intelectual de la nueva Rusia es la Academia de Ciencias de Petrogrado, que ha tomado bajo su protección a los museos y universidades departamentales. Una comisión importante ha sido nombrada para el estudio de la riqueza y de los recursos de que dispone Rusia. Se compone de 33 secciones, de las cuales 23 trabajan en Petrogrado y 11 en Moscow. Entre las nuevas instituciones creadas, Mr. Henri cita el Instituto de Química, el Instituto del Palatino, donde los cientistas rusos se han reunido para descubrir el proceso secreto, retenido por Alemania, por virtud del cual el platino es separable del iridium; un Instituto para materiales de construcción, uno para el mejoramiento del ganado lanar, otro destinado al estudio de los terrenos y de los abonos, Institutos de Radium, de los Rayos X, de Optica teórica y

práctica, de Cristalografía, de Hidrología, de Trabajo, etc., han sido de igual modo implantados en los últimos meses.

"La Academia de Ciencias de Petrogrado ha emprendido una serie de estudios geodésicos e iniciado la confección de un mapa magnético de Rusia. Nuevos laboratorios han sido agregados al Instituto de Pesas y medidas.

"Antes de la guerra los intelectuales rusos publicaban sus obras en revistas técnicas alemanas, inglesas y francesas. La Academia de Petrogrado ha resuelto publicar en adelante un boletín en ruso y francés. Tres números de este boletín de la ciencia rusa han aparecido ya.

"El Gobierno por regla general ha observado una actitud muy liberal ante los hombres de ciencia. Considera que la ciencia no tiene nada en común con la política. De igual modo, todos los fondos solicitados han sido concedidos. Nunca ha sido la Ciencia rusa tan rica."

No podríamos sin sobrepasar los límites de este artículo, exponer la labor de los Soviets en cuanto se refiere a los teatros populares, prácticamente gratis, que se han multiplicado y han adquirido éxitos brillantes en la producción de todas las consagradas obras maestras; y en el inteligentísimo e intrépido progreso que ha impreso a las Artes y a la Literatura, o las medidas de salud e Higiene que han sido puestas en práctica en toda la Rusia bajo la recomendación del Comisario de Instrucción Pública. La cifra alcanzada por el Presupuesto ruso de Instrucción Pública para las Bellas artes y Ciencias—siete billones de rublos—presenta un elocuente contraste con la ridícula e inmoral cifra consagrada a estas actividades en nuestros viejos y petulantes países "republicanos."

Esta extensión de los servicios intelectuales y morales que vemos en una sociedad socialista, no debe sorprender a nadie.

En ningún orden social la condición de los intelectuales puede ser más deplorable que en el que nos oprime aún. El hombre de pensamiento, el artista, el cientista, después de haber sido bajo el antiguo régimen una especie de mendigo, y eso siempre que la originalidad revolucionaria de sus concepciones no le convertía en mártir, ¿es acaso más favorecido bajo nuestro pretenso régimen republicano? Todo el mundo sabe que no.

La creación espiritual en nuestro orden social no es ni honrada ni protegida, y, salvo en raras excepciones que prueban la regla, el pensador que está ejercitando su función especial lucha contra la indiferencia pública y contra las más estultas condiciones de vida. Si algún remedio se ha hallado para este estado de cosas, ha sido gracias a la aplicación, todavía tan tímida e incipiente, que han hecho los intelectuales del principio socialista de la asociación. ¿Cómo podría un régimen que es la asociación misma perjudicarlos? En realidad, todos los trabajadores, o sea, todos los productores, ya se trate de trabajo material o intelectual o artístico, tienen un interés común, y este profundo y vital interés nunca recibe más completa satisfacción que en el seno de un estado que tiene como base este sublime principio: sólo el trabajo de cada persona tiene valor y confiere derechos de ciudadano.

Sé perfectamente que, ante los ojos de ciertas gentes ignorantes de lo que es el socialismo, el hecho de que éste deriva su apoyo de las masas les induce a la idea de que mira con desdén la labor intelectual. ¿Es que hay necesidad aun de refutar este gastado mito? El socialismo, que es una magnífica estructura de idealismo y de razón, lo debe todo al pensamiento. Si, después de tantos siglos de inenarrables miserias y de incalculables desventuras, se ofrece a nuestras esperanzas una doctrina de completa y sólida regeneración, esto por sí mismo marca una admirable y trascendental victoria del espíritu sobre la materia. El plan de reforma social, sean cualesquiera las causas económicas que han producido su divulgación, no es sino un fruto de la razón, que ha hecho renacer las viejas tradiciones completamente renovadas para una nueva etapa social. Los militantes conscientes saben esto y se sonríen cuando oyen decir que el Gobierno organizado de todo el pueblo puede significar el olvido de los valores morales y espirituales. Antes al contrario, éstos al igual que otros valores, tendrán lugar debido en el corazón de la Ciudad futura, y han de ocupar este lugar por la primera vez en la historia del hombre.

El ejemplo de la Rusia comunista refuerza esta verdad teórica con una verdad práctica, contradiciendo así las mentiras con que se trata de deshonrarla al solo fin de destruírla.

# Ellis Island: una protesta

## Dos cartas de Emma Goldman y un comentario del Director del "Pearson's Magazine", E. U.

(Traducido por Francisco Filós, hijo)

Antes de publicar ésta, la última carta que Emma Golman escribió en América antes de su deportación, deseo decir algo acerca de un Comisionado Auxiliar, de un tal McKee, creo que es, quien tiene alguna autoridad en Ellis Island. Me fue presentado una noche en la Quinta Avenida. Así que supo que yo editaba el "Pearson's Magazine," me dijo:

"Voy a deportar, con harto dolor mío, a uno de sus amigos: a Emma Goldman."

Sorprendido exclamé: "Eso demuestra que usted no conoce a la señorita Goldman."

"La conozco," replicó él; "he hablado media hora con ella. Al Comisionado Howe le gusta esa clase de gente; a mí no. El no debía haber sido nombrado, no es un verdadero americano. Yo sí lo soy. Yo acabaría con toda esa gente de la calaña de Goldman; no son dignos de vivir."

"¿Conoce usted la historia de la vida de la señorita Goldman?," pregunté entonces.

"No, ni lo deseo tampoco," fue la cortés respuesta.

"Bien, seguí yo; cuando ella llegó a este país era una niña rusa ignorante, ha aprendido sola tres idiomas y actualmente escribe y habla el inglés mucho mejor que la mayoría de los americanos. Uno puede o no estar de acuerdo con sus ideas, pero es imposible negar que ha desplegado fuerzas extraordinarias para trabajar por otros, que se ha consagrado durante 30 años a conseguir para otros lo que ella considera bueno: ¿es esa la clase de persona que usted va a deportar con harto dolor?"

"Justamente; esa clase de escoria extranjera," fue su petulante respuesta.

"Entonces, permítame decirle, repliqué yo, que en mi opinión usted no es digno siquiera de hablar de la señorita Goldman. Usted no sabe lo que está diciendo; esa es la única excusa que puede usted tener. He tratado muchas de las mujeres más capaces del mundo entero y Emma Goldman es una de las mejores. No creo que ella haya hecho jamás nada malo a ningún ser humano; es incapaz de mortificar, conscientemente, a nadie."

Con estas palabras volví la espalda y dejé a aquella persona, que desde aquella noche personifica para mí a Ellis Island y a su horrible espíritu.

Una palabra más de explicación: yo deseé ver a la señorita Goldman y hablar con ella antes de que fuese deportada. Estaba convenido que yo acompañaría al señor Weinberger, su abogado, a Ellis Island, cuando me ví forzado a guardar cama por un ataque de "influenza" y no pude verla. Pero mandé decirle que esperaba me escribiera y ésta es su contestación:

"Mi estimado señor Harris:

"Hasta hoy tenía la esperanza de que usted me visitaría. Son tantas las cosas de que deseaba hablar con usted antes de que fuese yo arrancada, de raíz y para siempre, de esta tierra en que he trabajado y soñado por treinta y cinco años!...

"Deseaba hablarle especialmente de este horrible lugar. Ahora debo tratar de describirle algunas de las muchas cosas que aquí ocurren; cosas increíbles a menos que uno las haya presenciado. Ante todo, sin embargo, deseo darle las gracias por su oferta de tomarme los artículos en los cuales escriba mis impresiones acerca de la Rusia Soviet. Si soy tan afortunada que llegue allá, tenga la seguridad de que escribiré para su "magazine." El hecho de que me haya ofrecido pagarme los artículos que escriba, me lleva de América menos mortificada de lo que de otra suerte estaría. Así tengo la posibilidad de ganarme algún dinero, lo que significa que estaré independiente de los que gobiernan en Rusia actualmente. Yo he sido libre toda mi vida. No encajo fácilmente en ninguna agrupación, sea bolsheviqui o de cualquiera otra clase. Me siento orgullosa de su confianza, tanto en mi sentido de equidad como en mi capacidad de hacer justicia a la más estupenda aventura que el mundo ha conocido.

"Se nos acaba de notificar que debemos estar listas. Somos almacenados con violencia, como locos, así que debo suspender aquí. Espero poder terminar mi carta y mandársela antes de que nos saquen de aquí.

cipitación; algunas de mis cartas para miembros de mi familia llegaron a su destino ocho días después de enviadas, con los párrafos más inofensivos cortados a tijera. De éste modo los empleados de Ellis Island añaden el insulto a la tortura.

"Como el hombre que tiene a su cargo el suministro de la comida desea hacer pingüs ganancias con los pobres infelices de Ellis Island, no se permite traer comida de ninguna especie, ni siquiera frutas, de fuera. Si los amigos y los miembros de la familia de los confinados gastan algún dinero en algo para comer, tienen que llevárselo de nuevo. Antes he declarado que la comida que se da en Ellis Island no es digna ni de perros. Así que los que tienen algún ahorro se ven obligados a gastar hasta el último centavo en comida. De esta manera los abastecedores obtienen sus ganancias, de las cuales no hay duda que los empleados reciben su parte. A propósito de los empleados; desde que el señor Howe renunció, todos andan cual perros hambrientos deseosos de obtener el jugoso hueso. Reina la mayor confusión y cada uno echa las responsabilidades sobre los otros. Un Superintendente Auxiliar, creo que es un tal McKee, tan ignorante como vanidoso y déspota, es odiado tanto por las víctimas de Ellis Island como por los que trabajan bajo sus órdenes. Parece deleitarse en mortificar a todo el mundo. Sólo hay un hombre decente, el señor Percy Baker, pero es casi imposible acercarse a él, pues todas las peticiones se hacen por conducto de McKee.

"Desearía que usted mismo viese todas las penalidades que he visto yo. Desearía poder describir debidamente los dolores y las angustias de esos traídos de todos los ámbitos del país y arrojados en Ellis Island; especialmente las penas de los internados políticos. Sé que usted sentiría el ultraje como lo siento yo, que usted llamaría la atención de sus lectores hacia la Bastilla de Ellis Island y hacia las cosas que esta República comete con hombres y mujeres cuya fe no pueden quebrantar de otro modo.

"Acerca de Alexander Berkman (1) y de mí, no hay mucho que decir. Nada de lo que hagan estos histéricos "Guardias Blancos" de América ejercerá efecto alguno sobre nuestros espíritus. Sólo los tontos pueden engañarse con la idea de que nos castigan enviándonos a la Rusia Soviet. Ni aun cuando nos enviaran a Koltchak lograrían acabar con nuestro espíritu. Sólo tenemos una vida y ésta la han ofrendado gustosos los que aman el ideal. Además, yo desearía morir mejor a manos de un Koltchak que a manos de los 'Guardias Blancos' americanos. No hay afectación de liberalismo o justicia en Kolchack. En nuestros Kolchacks americanos no hay más que hipocresía.

"Nos sentimos orgullosos de ser los primeros políticos que serán echados de esta tierra que se llamó 'hogar de la libertad' y refugio de los oprimidos de todas las razas y de todas las latitudes. Estamos contentos de ir a la Rusia Soviet a fortalecer el fuerte brazo que mantiene las bestias imperialistas alejadas de la liberal Revolución Rusa. No es por razones personales por lo que yo apelo ante usted durante mi última hora de estada en el suelo americano. Es por la gran simpatía que siento por mis compañeros de sufrimiento y por aquellos que serán traídos a este mismo lugar después de nosotros. Le suplico que dedique su vigorosa pluma a exponer cuáles son las condiciones de Ellis Island. Son una vergüenza y un insulto para lo que todavía queda de decoro en América.

"Dentro de pocos días el mundo cristiano celebrará nuevamente el nacimiento de Aquel que vino a la tierra a traer la paz y la buena voluntad a los hombres. No sólo hay un medio de matar a los profetas y redentores. La crucifixión fue un acto humano comparado con las muertes que a Cristo se le han dado en este mundo "cristiano." Aquí en Ellis Island asesinan a Cristo todos los días. 'Tanto como hagas a mis seres más pequeños me haces a mí' dijo él; y sin embargo proclaman la paz en la tierra y buena voluntad a los hombres, ellos cuyas manos están manchadas con la sangre del Cristo que asesinan a cada hora.

"Es tarde y estoy agotada. No sé si pasaremos las horas restantes aquí o a bordo del barco que nos ha de llevar lejos. Mis compañeras de cuarto están postradas. ¡Pobres niñas heróicas! Sus sufrimientos no serán en vano.

"Espero verlo pronto en la Rusia Soviet. Au revoir.

"Fielmente,

**Emma Goldman.**

Ellis Island; 12 y media de la noche.

"3.30 a. m., Diciembre 21. Se nos acaba de llamar. Se nos lleva.—E. G.

Si yo pudiera añadir algo al efecto que esta carta produce, yo lo haría; pero su sinceridad y sencillez son tan conmovedoras, que no lo necesitan. Sin embargo, algo voy a decir.

(1) El marido de Emma Goldmann.

He visto policías de New York apaleando a manifestantes pacíficos, hombres y mujeres, en la Quinta Avenida. Les he visto hacer retirar de la Avenida por donde transitaban, a mujeres que pacíficamente y, sin aglomerarse, hacían una manifestación en favor de la amnistía. He leído de los linchamientos brutales y salvajes que tienen lugar a veces en el Oeste y en el Sur. Ahora Ellis Island es para mí una repetición de crueldad de igual clase; la señorita Goldman la ha nombrado bien: la Bastilla americana.

Me asombra pensar cuándo se darán cuenta los americanos de lo que han hecho en estos dos últimos años. Han dado una prueba palpable de su poder y de su valor; han demostrado ser el pueblo más batallador, han demostrado que pueden ser los amos del mundo si quisieran; pero han ganado este honor a un precio espantoso. Han anulado la Constitución, destrozado su código de libertades; han abandonado el bello nombre de hombres libres; han negado el derecho de la libertad de palabra a sus oponentes, y hasta han torturado y dado muerte en sus prisiones a sus más conscientes adversarios. Han sobrepasado el peor despotismo de estos últimos cien años en cuanto a la intolerancia y a los castigos salvajes que han dado a aquellos de su propio pueblo que han diferido de ellos o que han tratado de contrarrestarlos; han perdido el derecho al respeto y a la veneración del género humano.

Soy aún americano; no creo que los americanos deseen la gloria de conquistadores; estoy convencido que ellos mantienen el nombre de hombres libres muy en alto. No creo que los connacionales de Jefferson, John Brown, Emerson y Lowell se enorgullezcan de prohibir la libertad de palabra y de libre reunión. Estoy seguro de que Lincoln se avergonzaría si supiese de los jóvenes que han sido torturados hasta causarles la muerte en las prisiones sólo por haber creído que la guerra era un error; y si supiese que a una madre se le prohibió ver a su hija cuando ésta iba a ser deportada de Ellis Island, acabaría bien pronto con estos tiranuelos.

Ay! los Lincoln no siempre aparecen en los momentos de necesidad de una nación; sin embargo, su ejemplo es nuestro y su espíritu vive con nosotros.

Consagrémonos a nuestra labor, solamente, firmemente determinados a abolir los errores y recobrar la vieja fama y nuestro antiguo honor para nuestra tierra.

Si nos resolvemos, un Howe acabará pronto con el antro de tortura y convertirá a Ellis Island nuevamente en la ciudad de refugio de los oprimidos y en una casa de descanso para los infelices; si se cumplen nuestros deseos, una amnistía general será concedida, y si lo deseamos, cada uno de los que aspiran a la Presidencia tendrá que firmar la Constitución y declarará que nunca contribuirá a la restricción de las libertades garantizadas en la Primera Enmienda. Aún más, resolverémos que cualquier miembro del Congreso y cualquier Juez que haga o permita infringir la Primera Enmienda perderá su posición.

Es a los hombres que tratan de restringir la libertad á quienes hay que reprimir. Y así del mal vendrá el bien.

El Editor de "Pearson's Magazine".

## Ultima carta de la señorita Goldman

"Petrogrado, Enero 29 de 1920

"Estimado señor Harris:

"Nuestro viaje en ferrocarril a través de Finlandia, en carros cerrados, con 'Guardias Blancos' fue una pesadilla. Ya Mannerheim no hace carnicerías en Finlandia, pero evidentemente su espíritu se mantiene vivo. Durante 24 horas se nos trató atrozmente; después nuestros carceleros aflojaron un poco la rígida disciplina. Súbitamente se tornaron muy corteses. Luego supimos que había sido la noticia de que se había levantado el bloqueo lo que motivó el cambio de nuestros guardianes.

## Bondadosa recepción rusa

"Nuestra recepción en la Rusia Soviet tuvo lugar en Beloostrov, la primera estación rusa en la frontera finlandesa, no lejos de Wiborg. El Comité del Soviet lo componían la señora Andreyeva, esposa de Máximo Gorki, Feinberg, del Comisariato de Relaciones Exteriores, y S. Zorin, miembro del Soviet de Petrogrado. A los tres se les permitió cruzar la frontera finlandesa, mediante un permiso del Gobierno Finlandés, para que tuviesen una conferencia con el Comité de deportados. Después de ésto, todo el grupo de desterrados políticos entró al suelo ruso donde fue agasajado por el Ejército Rojo con cantos y músicas. En la estación estaba un tren esperándonos todo el día para llevarnos a Petrogrado, pero antes de nuestra partida asistimos a nuestra primera reunión en el suelo del Soviet. La reunión bajo los auspicios del Comité local de mujeres, fue conmovedora, el salón terriblemente frío, apenas alumbrado por unas cuantas bujías en la plataforma, las caras lívidas de nuestra gente que había sido arro-

jada de América y que ahora oían palabras de compañerismo en su propio idioma; la mujer que se dirigía al auditorio rodeada de un grupo de mujeres cuyos sufrimientos lo demostraban sus caras de Madonna... todo era patético.

"A nuestra llegada a Petrogrado fuimos recibidas con discursos por un enorme gentío con música y banderas. La Revolución ha desarrollado la lengua extraordinariamente. Ni el hambre más terrible, ni el más espantoso frío son capaces de impedir el desbordamiento de elocuencia. La noche nos cogió en la casa de Uritzky, antes el Palacio de Tauride, en donde se alimentó y alojó a los desterrados por toda la noche. La mañana siguiente fueron llevados a Smolny, donde están acampados hasta que se les dé el trabajo que ellos deseen. Ayer se le dió a cada uno vestidos calientes y cinco mil rublos. La Rusia Soviet es la primera en implantar el axioma social de que el obrero debe ser primero consumidor para poder ser luego productor.

## El atroz bloqueo inglés

Como solo tengo diez días de estar aquí, no he tenido tiempo suficiente para observar lo realizado por la Revolución bolsheviquí y poder escribir con autoridad. Lo que sí he observado es que hay una igualdad de hambre. Todos por igual son torturados por la falta de alimentos y de calefacción. Pero no es la Revolución ni el Gobierno Soviet los culpables de la lenta muerte del pueblo ruso por hambre. La culpa de esta atrocidad la tienen los capitalistas imperialistas— aquellos que proclamaban en voz muy alta las atrocidades de los 'junkers' alemanes y que han logrado a su vez sobrepasar a la Alemania de los 'junkers' con su atroz bloqueo. La ironía de este crimen es que, mientras el bloqueo debilita los cuerpos del pueblo ruso, tiene efecto contrario en sus mentalidades a aquel que quieren obtener sus atormentadores. Talvez es la casi superhumana capacidad para sufrir que tiene este valeroso pueblo, talvez es su ardiente fe en la Revolución. Yo no sé. Sólo sé que la conspiración de los imperialistas ha fortalecido el espíritu revolucionario. Piense en ello. Con una temperatura de 30 grados (Reamur) bajo cero y con el Rey-Hambre presente, esta gente va a sus faenas diarias con la convicción de que la Revolución se defenderá hasta lo último. Con este pensamiento celebran reuniones en salones sin calefacción alguna, olvidando sus miserias físicas. Se reunen en el Palacio de Invierno a rendir homenaje a la memoria del gran Alexander Herzon, el desterrado por uno de los Zares que reinó en ese Palacio de Invierno. El pueblo ruso, medio helado, medio muerto de hambre, se reúne por miles en la plaza que fue regada con la sangre de los trabajadores asesinados por el Padre Gaipon, para celebrar el aniversario de las víctimas de la Revolución de 1905; después se dirigen en carros abiertos al cementerio a colocar coronas sobre las tumbas de los mártires. Y milagro de milagros, el pueblo ruso, alimentado sólo con una libra de pan, sopa aguada, y "kasha," ha desarrollado un ardiente amor por las artes y las letras. Agrupados permanecen suspensos, pendientes de las palabras de los maestros y conferencistas en las clases; permanecen temblando seis horas durante la representación de Otelo; escuchan con arrebato a Shalapin en Russalka; escuchan una noche de Andreyev con Gorki como intérprete, y hacen mil cosas más, asombrosas y extraordinarias, que acabarían con la vitalidad de cualquier otra nación normalmente alimentada.

Aunque sólo tengo unos pocos días de encontrarme aquí, he podido observar, sin embargo, que la conspiración de los imperialistas ha fracasado en su deseo de dominar el espíritu del pueblo. Corresponde a los americanos bien intencionados el trabajar fuertemente contra este bloqueo, que es a la vez que inútil inhumano: el crimen más negro en la historia de la humanidad.

EMMA GOLDMAN"